

PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Por un mes.	6 reales.
Por tres id.	16
Por seis id.	32
Por un año.	60

La suscripción empieza siempre en 1.º de mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal

Para todo lo concerniente á la Administracion, dirigirse al Administrador D. Sebastian Casellas y Segura.



PRECIO DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, directamente en la Administracion. . .	24 reales.
Por comisionado.	26

ULTRAMAR Y ESTRANJERO, un año, 6 pesos.

La suscripción empieza siempre en 1.º de mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripción cuyo importe no se haya recibido en esta Administracion en letra ó sellos de franqueo.

GIL BLAS,

PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO.

SENADORES.

¿Recordais, queridos lectores, haber leído en vuestra niñez un precioso cuento de hadas, en que una joven y bella princesa se entretiene en hablar de diamantes?

A medida que las palabras salen de sus labios, caen convertidas en piedras preciosas.

Este secreto, que se creía perdido, existe hoy en poder del general Narvaez, aficionado de muy antiguo al trato de las hadas. Solo que en lugar de piedras preciosas, son eminencias lo que produce. Bosteza D. Ramon, y caen revueltos de su boca títulos y mercedes; estornuda, y el suelo se cubre con una lluvia de senadores.

Algunas gotas de esa lluvia se evaporan, sin embargo, en los aires; otras dan contra el suelo, y se estrellan; otras vuelven á la garganta de donde salieron, dando ocasion á decir á la lengua: esa ya me la tenia yo tragada.

Daría cualquier cosa; daría hasta la propiedad de *La Epoca*, aunque me quedara Coello á secas, por saber lo que ocurre á estas horas en el estómago del general Narvaez, si es cierto, como dicen, que se ha tragado lo menos siete senadores, de los mas tiesos y rollizos.

Y cuidado, que si yo tengo fé en su corazon, la tengo todavia mayor en su estómago. ¿Qué no será capaz de digerir el que digiere á D. Antonio Benavides?

En cuanto á su corazon, no hay que decirlo. No teniendo ya á quién vencer, D. Ramon ha vencido á la muerte. Esta no ha podido en todo un año quitarle en medio á mas de cuarenta senadores, y el general Narvaez ha dado vida en un instante á casi el doble. Convengamos en que el alto cuerpo será muy pronto tan ancho como alto.

Por supuesto que aquella *madurez* proverbial en los que ejercian este cargo, de esta hecha se la llevó la trampa, ó poco menos. Vaya Vd. á pedir *madurez* á D. Fernando Corradi, á Negrete ó á Villaseca, y asi se conformarán ellos con la palabrilla, como yo con la encíclica del Padre Santo ó la guerra de Santo Domingo.

El duque de Valencia es sin duda alguna un hombre que lo entiende; él podrá olvidarse del pasado, descuidar ó mirar con indiferencia el presente, pero piensa como nadie en el porvenir. Hoy cree que el Senado le puede ser hostil, y lo corrige y aumenta á su gusto; mañana le hará sombra la prensa, y la disminuirá hasta reducirla á la nada; al otro necesitará reforzar sus huestes con algunos individuos de la union liberal, y con hacerles creer como á Coello que serán nombrados senadores, tendrá todos los que solicite; mas adelante el orden social y la salvacion de las instituciones le darán el apoyo de los progresistas dinásticos, y por último, transigiendo unas veces, amenazando otras y haciendo reir siempre, llegará á ser inmortal como O'Donnell y necesario como cualquiera de los Conchas.

Todo esto será ¡oh monja de mis pecados y los tuyos! si por tu intercesion no se verifica algun milagro; si las cabezas encanecidas del Senado no logran enardecer con su ejemplo los corazones juveniles; si la abundancia de recursos en el Tesoro no inspira á los vicalvaristas la idea de hacer de nuevo la felicidad del país, ó si D. Ramon no vuelve á reñir con el fraile, el fraile con la monja, la monja con Tenorio, Tenorio

con Meneses, Meneses con Goicoerrotea, Goicoerrotea con el gobierno, y el gobierno con todo el mundo.

Dios dé prudencia y mansedumbre á todos estos varones, para que todos juntos y cada uno de por sí logren llevar la nave del Estado, si no á seguro puerto, por lo menos al arsenal que hace mucho tiempo la reclama: el arsenal de la Carraca.

MANUEL DEL PALACIO.

¡ABAJO LOS ERRORES!

Seamos sinceros como Bonaparte: somos católicos. El que lo dude, no tiene mas que cojer la estadística y verá como no incluyéndonos á nosotros en los 200.000.000, no le sale la cuenta. Además, somos españoles, y esto basta para probar nuestro acendrado catolicismo, ó si no que se lea la Constitucion del Estado.

Siendo, pues, claro como la luz, lo que somos, con igual claridad condenamos todos los ochenta errores modernos contenidos en la encíclica del Papa, y nos aferramos piadosamente á los antiguos, mientras nuestro gefe otra cosa no disponga.

Con su pan se lo coman los que sigan por diversa senda, y allá se las avengan con Pedro Botero en su día.

Desde hoy para eternamente renuncio al progreso, condeno el liberalismo y consagro tres higas á la civilizacion moderna.

Quiero retroceder; lo quiero y lo procuro con cristiano deseo y católico fervor, y lo lograré, Dios mediante.

Quiero, deseo, anhelo, ansío que á cada socialista le salga un *Qui pluribus* en cada esquina, y que á todo comunista se le conviertan en *Quibus quantisque* los billetes de la loteria moderna.

Allá el Papa y las potestades civiles se entenderán en cuanto al deslinde de sus respectivas jurisdicciones: á nosotros, al rebaño todo, nos tiene igual cuenta; en todo hallaremos ganancia segura, sin mas que el firme propósito de obedecer ciegamente; que al hombre honrado, sumiso y temeroso de Dios, podrá faltarle el miserable alimento del cuerpo, mas no rey que le gobierne ni Papa que le excomulgue.

El progreso abominable, nos ha traído á enterarnos de la última encíclica.

¡Oh, bárbaros y dichosos siglos aquellos, en que no habiendo escuelas municipales, ni periódicos, la buena grey no pasaba por el disgusto de saber que el Papa y la potestad civil andaban porfiando sobre la publicacion de bulas apostólicas, el derecho de poseer, dominar y administrar bienes de la tierra!

Dichosos mil veces aquellos hombres, que incurios únicamente en errores antiguos, no estaban espuestos sino á pecados tan leves que solo provocaban el diluvio universal, el incendio de Pentápolis, y así poco mas ó menos.

Por mi cuenta y por lo que toca á mis hermanos en Roma, creo que ha llegado el delicioso momento de ver y callar.

Ya nos retoza por el cuerpo la santa fruicion del goce mas exquisito, solo al pensar, que merced á la encíclica, se va á establecer de hoy para siempre un cordialísimo acuerdo entre los reyes de la tierra y el vicario de Jesucristo; de suerte que en un periquete

quedará todo tan puesto en claro, tan deslindado y distinto, que ambos poderes, girando en apacible y suave movimiento por su dilatada esfera propia, comunicarán á los rebaños la gordura y bienandanza que es regalo del dueño.

Cómo se ha de arreglar ello, no lo sé; pero no importa.

Si sé que al pronto algun soberano llevará á mal la encíclica y la habrá leído con una cara, que....

Prosigo, pues, y para que no se entibie mi celo, repito en mi interior á voces y como mejor lugar haya, que maldigo del liberalismo moderno y doy gracias al Pontífice que me autoriza para maldecir de aquello mismo que ensalzan todos cuantos me gobiernan.

Siempre dije yo que el ser buen hijo de Roma, era un deber sagrado y una ganga.

Estoy porque en materia de imprenta y de escuela no pasen las cosas mas allá de lo que quiera Roma, y aun pongo la confianza en Dios, de que algun dia Roma inspirada, nos revelará que no debe haber escuela, ni mas imprenta que la de la Bula, documento que se puede reimprimir eternamente sin necesidad de saber leer, porque así como así, se sabe lo que dice, no porque sea posible leerlo, sino por haberlo oido contar.

Estoy porque entre los soberanos y el Pontífice disipen todos los errores que nos ciegan, pervierten y civilizan, y espero saber en qué fecha empieza lo que la encíclica llama moderno, para abominar de ello de día y de noche, á pié y á caballo, en la cama y en la mesa.

Yo, dispuesto siempre á obedecer, que es la primera virtud de todos los que no somos reyes ni papas, dispongo mi espíritu á la servidumbre y mi corazon á la esperanza.

Si el rey me dice, reconoce al obispo que he nombrado sin vénia de la Santa Sede, le obedeceré hasta que el Papa me lo prohíba, en cuyo caso, esperaré que el rey me lo vuelva á mandar para volverle á obedecer.

Si el clero quiere poseer, yo nada le daré voluntariamente, por varias razones, y entre otras, porque no tengo qué dar; pero veré con gusto que posea, porque sé de positivo que el día que se desvanezcan los errores modernos, ha de ser beneficio para todos el hallar un clero rico como el de 1835.

Yo quiero que la Iglesia tenga fuero propio y sus siervos, inmunidad personal y casita de campo y buen tabaco y vino generoso y que no preste servicio militar, y que dirija la enseñanza moral, intelectual y metafísica.... ¡oh, cielo, tanto me identifico con la encíclica, que por un momento me cegó la vanidad hasta el punto de preguntarme si habrá en mí algo de pontificio, de episcopal, de subdiaconal siquiera!

¡Ay, no, por desdicha! Yo nací cuando ya el cielo habia dispuesto que se introdujesen en España los modernos errores que Fernando VII habia procurado evitar, ensalzando y fomentando la barbarie y el divino acanallamiento en que yacía el pueblo español.

Los errores dominantes me desviaron de la Iglesia y me dí al mundo; pero insisto en lo dicho: los que el mundo dirigen cuidan de su pobre siervo y si bien ahora todavia nos permiten pecar de cuando en cuando, en uno que otro libro ó artículo, confío en Dios que muy en breve, puestos de acuerdo los dos poderes que se desviven por nuestra felicidad, quitarán el peligro quitando la ocasion, y mas romanos que españoles, mas esclavos que nunca, mas domeñados, mas mutilados y menos indignados que otras veces, tendremos el cuello al santo yugo, nos dejaremos agarrotar con sagradas cuerdas, renunciaremos de la satánica razon en el altar de la sacrosanta estupidez, y á todo

poder, á toda autoridad, á todo signo de fuerza entonaremos un ¡salve, salve, salve! que cantado á coro por la humanidad entera, pueda acaso sonar en los oídos de Dios y nos liberte para siempre de..... errores.

ROBERTO ROBERT.

CONGRESO DE GENERALES.

¡Flaca naturaleza! Cuando mas ufano está un hombre y un español,—que ya parecen cosas distintas,—pensando en el porvenir de la patria, suele venir el sueño á interrumpir su noble tarea.

Yo hacia castillos en el aire mientras la naturaleza hacia castillos de nieve, y decia entre mí cándidamente:

¡Si yo fuera ministro!

(Abro un paréntesis para que cada uno de Vds. diga:—Quien lo va á ser, soy yo.)

Por el pronto confieso ingenuamente que prefiero ser ministro á ser alcalde primero como mi amigo Abascal.

Y cuidado que el oficio se va poniendo malo para el que tiene algo aquí (*señalando al corazon como en las comedias.*)

Mecido por esta ilusion, vagando de secretaría en secretaría con el pensamiento, me quedé dormido (y van dos veces.)

Como dormia despacio, por entretenerme en algo, soñé.

¡Y qué sueño, cielo santo!

Escuche Vd., vecino:

Era un salon lujosamente adornado.

Los asientos estaban ocupados por generales españoles, todos de gran gala.

El mas terne sube á la presidencia, y empieza así:

El general Narvaez.—Señores, nadie me gana en amor al país...

El general Prim.—(Aparte.) Cuando es ministro.

El general Narvaez.—En amor al país que me vió nacer.

El general Ros de Olano.—Bonita figura.

El general Cervino.—(Por lo bajo) ¿La del general?

El general Ros.—No, la del país cuando le veia nacer.

El general Narvaez.—Yo me he sacrificado por la patria ¡si señor! y hoy que el porvenir se nos presenta de un negro muy subido...

El general O'Donnell.—Pido la palabra.

El general Narvaez.—Aunque digo negro, no me refiero á la isla de Cuba.

El general O'Donnell.—Renuncio á la palabra.

El general Narvaez.—Prosigo pues. El momento supremo ha llegado. A vuestra lealtad y sabiduría...

Todos.—¡Bien, bien!

El general Narvaez.—A vuestra lealtad y sabiduría voy á someter un plan de gobierno, que volverá su antiguo esplendor en un porvenir mas ó menos próximo, pero lejano nunca, á la patria de tantos héroes como me están escuchando.

El general Orive (al general Serrano.)—Vd. que ha estado en la Habana, déme Vd. un cigarro.

El general Prim (al que está á su lado.)—Verá usted el plan de gobierno que se le ocurre al buen señor.

El general Concha.—(Aparte.) Si se trata del gobierno, de seguro cuenta conmigo.

El general Narvaez.—Señores, yo quisiera ser como Ciceron, que era á un tiempo orador eminente en el foro y gran guerrero en la batalla de Cannas.

El general Prim.—(Aparte.) *Ya la metió.*

El general Narvaez.—Pero me contento con mi modesta gloria de Ardoz.

El general San Roman.—(Aparte.) No puedo yo decir otro tanto.

El general Narvaez.—Los desvelos, el constante estudio, el eterno batallar han encanecido esta cabeza...

El general Córdoba.—(Corrigiendo.) Limpiado, está mejor dicho.

El general Narvaez.—Bueno, limpiado; por eso (*Alzando la voz*) está mi cabeza limpia de mancha.

El general O'Donnell.—Y de pelo.

El general Narvaez.—Vamos al grano. Señores oficiales generales, es necesario que todos y cada uno apliquemos el hombro á sostener la patria como hizo el Cid en su tiempo.

El general Ros.—Un momento: no fué el Cid, sino Pelayo, segun Quintana, el que, para sostener la patria, dijo:

El hombre puse y la constancia mia.

El general Narvaez.—Mi plan de gobierno se reduce á muy poca cosa.

El general Calonge.—¿Qué me harán á mí?

El general O'Donnell.—¿Y los míos, tomarán.... parte?

El general Prim.—¿Se cuenta conmigo?

El general Pavia.—¿Formaré yo ministerio?

El general Ros.—¿Iré yo á la Habana?

El general Serrano.—Y yo ¿qué pito voy á tocar?

Los generales Concha.—¿Por supuesto nosotros figuraremos, como de costumbre?

El general Dulce.—Y yo voy á sacar lo que el negro del sermón.

El general Ros (Suspirando).—(Como viene de Cuba, se acuerda de los negros.)

El general Zavala.—¿Supongo que yo seré director de algo?

El general Narvaez.—Alto, señores, á ver si nos entendemos. ¿Quieren Vds. todos tomar parte en la cosa?

Todos (en coro).—Sí.

El general Narvaez.—Pues todos no cabemos juntos, es decir, para todos no hay puesto de honor.

Todos.—¡Ah! (*Se levantan.*)

El general Narvaez.—¡Qué demonio, si somos tantos!... (*Los generales se van*) ¡Y me dejan solo, solo con Gonzalez Brabo! Por todas partes veo el abismo.

(*Va á salir y le detiene, cogiéndole del brazo, una dama vestida de colorines, y con el cabello encrespado.*)

—Detente, le dice.

—¿Quién eres tú?

—Tu hija, la *Discordia*... vengo á recoger mi herencia. Tú has amparado en el gobierno las injusticias, las inmundidades políticas, las tiranías, las crueldades todas. Yo he nacido de tus caricias, y conociendo que chocheas, vengo á que me dejes el puesto. Esos generales que acaban de salir me conocen, hemos estado juntos en la escuela, y se avienen con mis inclinaciones.

—Pero...

—Mi reinado empieza. Vete á Loja, y desde allí podrás gozarte en tu obra.

La *Discordia* cogió al general Narvaez, y de un salto le llevó á Andalucía.

El ruido de su caída me despertó.

Entonces conocí que había soñado, por entretenerme en algo mientras dormia.

LUIS RIVERA.

P. D. ¡Pero, qué sueño, cielo santo!

AÑO NUEVO VIDA NUEVA.

Si señor; es preciso que nos dediquemos en cuerpo y alma á la reforma.

Reformémonos, reformémonos, porque es bien que nos reformemos.

Parece imposible, amados colegas de la prensa, que hayan Vds. empleado todo un año en dar importancia á cosas que no la tienen. Y la verdad es, que unos por otros la casa sin barrer, como dice mi portera.

El Contemporáneo, dando de mogicones á *La Libertad*, *La Libertad* jugando á novios como los niños, con D. Ramon María Narvaez, é indisponiéndose á cada paso con el hombre del mico.

El Eco del Pais enseñando los dientes. *La Regeneracion* manejando á un mismo tiempo la tranca y el incensario. *La Esperanza* buscando señores por las regiones mas altas del moderantismo. *El Criterio*, hace que se va y vuelve, como los personajes de las comedias.... En una palabra, todos los periódicos ocupándose de todo menos de lo que importa, y procurando probar al país que Narvaez, O'Donnell, Viluma y hasta Corradi, son los primeros hombres de la Europa culta y los mas apropiados para ponerse en el pescante de la monarquía y manejar las riendas del Estado.

¡Pues no digo nada del público que á unos y á otros nos lee! Dá gusto oírle:

«¡Esto no se puede sufrir! ¿En qué país vivimos?»

Y pasan los días, y hoy sube un ministerio, y mañana cae para que entre otro peor, y cuando no nos insultan en el Perú, nos desloman en Santo Domingo, y los derechos se aumentan y el dinero escasea y la desmoralización está á la altura de las inundaciones de Valencia...

Y el público quieto, á lo sumo suele comprar *La Correspondencia* ó *Las Noticias*, y dice sorbiendo una taza de café:

—¿Qué cosas se ven en España!

Decididamente esto va como la cabeza de D. Ramon, es decir, *descabellado*.

Si por un momento apartamos la vista de todo lo que tenga color político y la fijamos en otras cosas... ¡peor que peor!

Asomen Vds. la cabeza por cualquier teatro. Aquí se ejecuta una comedia que parece un artículo del Padre Sanchez. Allí se grita un mal arreglo de una mala obra francesa. Acullá se recurre á la magia ó á la zarzuela de relumbrón, para que el público inteligente pase tres ó cuatro horas en el teatro, que mas le valía pasarlas á caballo en la estatua de la Plaza Mayor. En una palabra, puédese establecer esta proposición matemática. La dominación moderada es al arte dramático, como D. Ramon María Narvaez es á D. Manuel Catalina.

Bien ha hecho el año 64 en marcharse del mundo

corriendo un velo de nieve sobre este país, este paisaje y este paisanaje. Bien se puede parodiar ahora aquello de *dichoso mes que empieza con Todos Santos y acaba con San Andrés*, diciendo: ¡Desgraciado año, que empezó con Miraflores y acaba con Gonzalez Brabo!

Vengan Vds. acá todos, tirios y troyanos, güelfos y gibelinos, músicos y danzantes, políticos é impolíticos. Propongámonos pasar un año bueno, por supuesto sin hacer caso de aquel proverbio que dice: si quieres un año bueno, cástate. Propongámonos realizar un porvenir siempre bueno, tambien sin hacer uso del mismo proverbio, que dice: si quieres ser siempre bueno, hazte clérigo.

Allá va un conato de programa:

Todos los españoles, incluso los calvos, están obligados á renegar de los actos públicos de D. Ramon María, mi particular amigo.

Todos los inquilinos de Madrid, se propendrán abrir una suscripción nacional para extirpar de una vez la plaga de los caseros.

Los hombres públicos moderados y las mujeres idem que no lo sean, tendrán un sitio determinado para pasearse, con el objeto de que el público ni se reselle ni se contagie.

Todo ciudadano que tenga ideas liberales, sea suscriptor á *La Iberia*, *Las Novedades*, *La Nacion*, *La Soberania*, *La Democracia*, *La Discusion* y *El Pueblo*, ó haya leído las obras de Renan y Michelet, y otros jóvenes apreciables, puede evitarse la molestia de decirlo en público, porque es muy probable que no le absuelvan de sus pecados.

Todo escritor que se vea precisado á nombrar al muy reverendo Padre Claret, ó á la muy reverenda Sor María Rafaela del Patrocinio, escribirá estos nombres en letra muy menudita, pues está probado que si aparecen en letra gorda, el autor va á la cárcel del Saladero. O sino, que lo diga Pepe Diaz.

Siempre que un periódico moderado indispuerto con el presidente del Consejo quiera *hacer las paces*, evitará en lo posible decir que aquel señor eminentísimo gasta ó no gasta peluca y otras cosas por el estilo, porque eso es lo mismo que si un vicalvarista cesante dijera al general O'Donnell: «¡Hola chiquitin!» con lo cual el general O'Donnell, en su calidad de coloso, pasaría un mal rato.

Por último, es preciso que algunos periódicos no den á ciertas cuestiones una importancia que no tienen. Por ejemplo. Cuando se trate de asuntos como el de Meneses, ó Tenorio, ó otros de tal jaez, no se debe llegar á hacerlas *cuestion de gabinete*. Ya que se las quiera dar un aposento en esta casa de huéspedes que llamamos España, en lugar de hacerlas *cuestion de gabinete*, se puede, v. gr., considerarlas simplemente como cuestiones de sala.

Y aun así y todo, se procurará correr un velo.

EUSEBIO BLASCO.

CABOS SUELTOS.

El Sr. Corradi es senador.

Es decir, que el Sr. Corradi es hoy mas que ayer, y acaso sea mañana mas que hoy, al paso que lleva.

Ahora sí que puede decir el Sr. Corradi que se ha echado encima el lema progresista.

Mas liberal hoy que ayer... solo que aquí el liberal es D. Ramon.

*

**

Algunos periódicos han negado que el Sr. Gonzalez Brabo haya resuelto expediente alguno relativo á ensanche de Madrid.

Lo creemos sin gran trabajo.

El Sr. Gonzalez Brabo ya no ensancha;—aprieta.

¡Ensancha el Sr. Gonzalez Brabo!

No ha ensanchado mas que el crédito.

¡Qué ganas de calumniar tienen algunos periódicos!

*

**

El Contemporáneo y D. Agustin Estéban Collantes se están dirigiendo mutuamente *cargos* tan duros que parecen *pedras* de carretera.

Aquí vendria bien lo de:—*Aquel que no haya pecado que arroje la primera piedra.*

*

**

El asunto de los *cupones* se ha helado.

Estamos en dias de comilonas, y los *capones* son mas seductores.

*

**

¿Será verdad que á D. Ramon le han regalado un pavo?



La Union liberal en el gobierno.

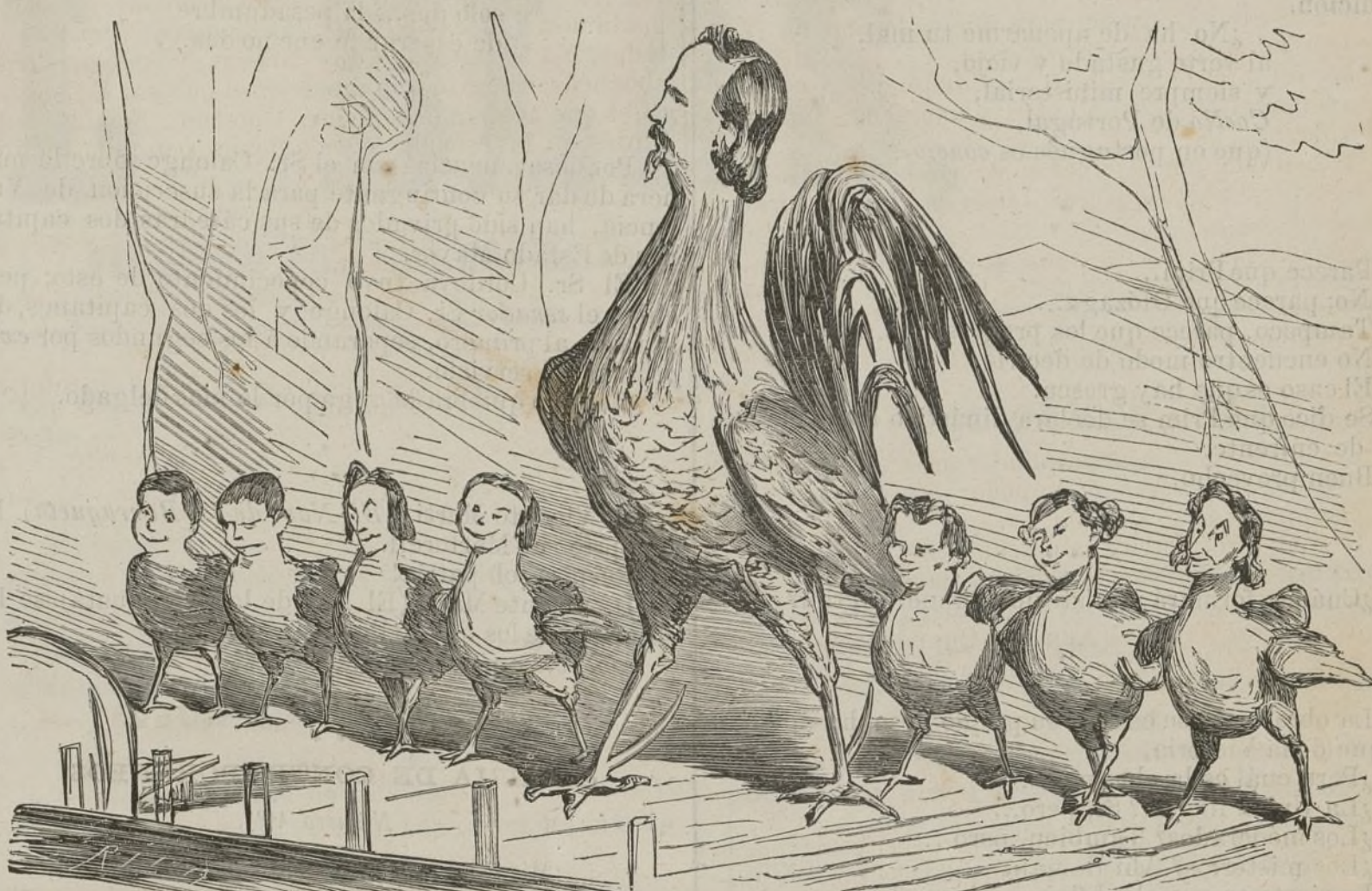


La Union liberal en la oposicion.



UNICA LIBERTAD PERMITIDA EN ESPAÑA.

Los ciudadanos se vuelven puntos.
Y tambien pagan contribucion.
Solo que esta contribucion suele estra-
viarse, y entonces se recurre á la moral y se
cierra el establecimiento.



Acaba de representarse en el Circo La Insula Barataria.

El público.—¡Que salga el autor!
El Sr. Obregon.—Señores, la música de la zarzuela que hemos tenido el honor de representar es de Don Emilio Arrieta y sus siete discípulos!
Un espectador.—¡Qué pollería!



EL GOBIERNO PATINANDO SOBRE LA CRISIS.

D. Luis.—Cuidado, D. Ramon, que se le van á Vd. los piés.
D. Ramon.—Uzté zi que va á caer prontito.
D. Luis.—En verdad que no estoy muy seguro.



LEYENDO LA ENCICLICA DEL PAPA.

No puedo dormir... Me levanto para leerla de nuevo y....
¡yo no la dejo pasar!

¡Qué etapas para la historia de este grande hom-
bre!

Antes, el mico; ahora, el pavo.
¡Y á todo esto sin un pelo! Ni aun le queda el recur-
so de que se le ericen los cabellos! ¡Pobre jóven! ¡Tan
jóven, y tan desgraciado!

La carta de Antonio se ha hecho célebre.
La carta del duque de Valencia al Sr. Estéban Co-
llantes, que no se ha publicado, va siendo célebre.
Otras célebres cartas, que tan poco se han publi-
cado, han dado influencia política á algunos perso-
najes.

Nunca, como ahora, ha podido decirse: *Entre bobos*
anda el juego.

Hé aquí la última consecuencia de la política es-
pañola:

Un español.—Estoy pobre, no tengo un pedazo de
pan que llevarme á la boca.

Un extranjero.—¿Pues de qué se mantiene Vd.?

El español.—De escándalo.

¡Tenorio, tu dicha envidia,
y por imitarte lidio;
mas soy un pobre estudiante
que aun no ha estudiado bastante
el arte de amar de Ovidio!

Doña María Cristina se va, porque aquí no pue-
den ya vivir sino los que pagan, los que no tienen un

cuarto, los que viven del presupuesto y los que su-
fren con paciencia.

Hábló el Papa.
Su voz condena el progreso, la civilizacion, la li-
bertad.

Para el Papa, el mundo es una prision guardada
por el clero y teniendo por cúpula un bonete.
Este bonete no puede servir de blanco á los tiros
de los hereges, por que es negro.

¡Qué senadores, caballeros, qué senadores!
La última hornada ha llenado mis deseos.
La Soberania Nacional dice que entre otros hom-
bres célebres se encuentran nombrados senadores:

Pedro Fernandez, Juan Gutierrez, Antonio Perez, José Gutierrez, etc.

Como quien dice: mi barbero, mi sastre, el buñolero de la esquina.....

No porque estos señores, que me llaman parroquiano, sean indignos de tal honra.

Sino porque simplemente son desconocidos.

*
**

Aunque bien mirado, para figurar hoy, es indispensable ser desconocido.

O tener la celebridad de Meneses, del Padre Claret y de Sor Patrocinio.

Estoy por lo primero.

*
**

Dice *La Epoca* que no conoce ni los nombres ni el número de los nombrados senadores.

Es verdad que *La Epoca* no conocia mas que el nombre de un aspirante, el de D. Diego Coello.

Y como no ha sido nombrado, de nada le sirve su erudicion.

¿No ha de apenarme tu mal,
al verte gastado y viejo,
y siempre ministerial,
Coello de Portugal,
(que en portugués es *conejo*)?

*
**

Parece que Prim...

No; parece que Olózaga...

Tampoco, parece que los progresistas...

No encuentro modo de decirlo.

El caso es que hay gresca.

Se dice que Prim se declara dinástico hasta la pared de enfrente.

Buen provecho.

*
**

¿Cuándo formará ministerio el general Prim?

*
**

La obra mala se cae por su propio peso, ha dicho el duque de la Victoria.

¿Pero cuál es la obra mala?

¿La Union liberal? Sí, pero...

¿Los moderados? También, pero...

¿Los misterios? Ahí llaman.

Lo cierto es que el edificio se viene abajo.

No sirven puntales, aunque estos puntales sean de la altura del general Prim.

*
**

Se dice, se cuenta, se murmura que entre el emperador Napoleon y nuestra compatriota Eugenia, ha habido algun altercado.

Si el asunto no tiene relacion con la política, nada me importa.

Y si la tiene, quizá el caballero Nigra logre ponerlos en paz.

*
**

Entre los ochenta errores que condena el Papa, está la libertad de imprenta.

Los periódicos católicos, únicos que toman al pie de la letra la encíclica, siguen usando de la libertad de imprenta.

Padre Sanchez, padre Sanchez,
la consecuencia es bien clara;
con que arroje usted la pluma
ó quítese la sótana.

*
**

Parece que el embajador de Francisco II, conde de San Martino, salió el jueves por la noche á esperar á los reyes, acompañado de algunos redactores de *La Regeneracion*.

Ayer mañana han vuelto á su casa, convencidos segund dicen, de que reyes como los suyos ya no vienen;—se van.

*
**

El acta del gobernador de Madrid, Sr. Gutierrez de la Vega, ha sido declarada grave por el Congreso. Despues de esto, ¡trabaje Vd. en favor de la literatura!

*
**

Se cuenta que de poco tiempo á esta parte, algunas personas, mas ó menos conocidas, reciben cartas en que se les anuncia la publicacion de su biografía con datos misteriosos recogidos no se sabe dónde.

Este sistema de rebuscar vidas ajenas para buscarse la propia, nos parece tan despreciable, que casi sentimos no ser de los favorecidos, para reirnos un rato de los autores.

Por lo demas, ¿quién duda que seria muy útil conocer la vida y milagros de todo el mundo?

*
**

Paralelo:

Hernan Cortés quemó en América las naves para no tener ni siquiera un pretexto de volver á España.

Las naves de Pinzon se queman solas, avergonzadas del viaje que han hecho.

Sentada esta hipótesis, coloquese Vd. en Galicia el lugar de la batalla de las Navas, y puede Vd. llamarla cuando guste de los Nabos.

*
**

No sabemos si será verdad, pero ello es que se asegura que el general Prim se separa del partido progresista, ó mejor dicho que el partido progresista se separa del general Prim.

No nos estrañaría. Al general Prim, como á la mayor parte de nuestros hombres políticos, puede decirsele con razon:

Prometes mucho, y jamás
tus promesas sacan lumbre;
solo das... la pesadumbre
de esperar lo que no das.

*
**

Por desavenencias con el Sr. Calonge sobre la manera de dar su contingente para la suscripcion de Valencia, han sido privados de sus cátedras dos capitanes de Estado Mayor.

El Sr. Córdova tuvo conocimiento de esto; pero entre el senador Sr. Calonge y los dos capitanes, dió la razon al primero, separando á los segundos por exigencias del servicio.

Siempre quiebra la sogá por lo mas delgado.

*
**

D. Vicente Marti (*El Noy de la Barraqueta*) ha sido preso en Martorell.

Respira ¡oh patria!

D. Vicente Marti (*El Noy de la Barraqueta*) se ha escapado de los que le llevaban preso.

¡Tot foll quin sorja mes pastiri!

*
**

GALERIA DE CONTEMPORANEOS.

Número 4.º

¡Miradlo! por lo obeso es Sancho Panza, con el rosario seducir procura; eterna negacion de la hermosura, su ley el mal, su Dios es la pitanza.

Su lengua torpe que blasfemias lanza llevarnos al infierno se figura; su ambicion de reptil le alzó á la altura y en el charco nadó de la privanza.

Alas dándole estúpida osadía, con nécia pluma y pensamiento impío, una leccion nos dió en cerrajería.

Mas todo instinto fué, nada alvedrío, porque bajo su cráneo todavía se enseñoorea virgen el vacío.

*
**

MENESTRA.

Un suscriptor, á otro.—¿Qué significa eso de *Menestra* con que encabeza GIL BLAS algunos sueltos?

El otro al suscriptor.—Hombre, ese es lo que los que sabemos francés llamamos *Menus propos*.

El suscriptor.—¿Y qué quiere decir en castellano *Menus propos*?

El otro.—Quiere decir... ¡*Menudos propósitos tenemos!*

Gil Blas.—¡En verdad que son *menudos*!

*
**

Siguen en la Zarzuela, con mas éxito cada dia, las representaciones de *Pan y Toros*.

El público aplaude y saborea con efusion el cuadro de la última época de Carlos IV, pintado de mano maestra por el Sr. Picon, identificándose con él hasta tal punto que hay momentos en que le parece contemporáneo. Mas vale así.

*
**

¿Ha visto Vd. en la esposicion un bocesito que representa á *Josué descalzándose de orden del ángel*?

—Sí señor, y me parece un magnífico asunto para muestra de zapatería.

*
**

El cuadro del Sr. Valdeperas, *la tentacion de San Antonio*, prueba lo difícil que es resistir á las tentaciones.

El artista se ha colocado al nivel del santo, solo que no ha sabido tener su fortaleza.

Si no hubiera pintado este cuadro, se hubiera evitado una *mala tentacion*.

*
**

La comedia de Breton, representada últimamente en el Príncipe, vale poco. El mismo autor ha debido comprenderlo así, pues parece que el título de la obra, cortado hoy por unos puntos suspensivos, era en un principio el siguiente:

*Cuando de cincuenta pases,
á escribir no te propases.*

*
**

Pues no señor, no ha comprado el duque de Bernan-Núñez el cuadro de Rosales,—*El testamento de Isabel la Católica*.

Y es estraño, porque ahora con la encíclica todo lo católico debe venderse con facilidad.

*
**

El Sr. Piquer ha hecho un viaje á Santander con objeto de hacerse cargo del sitio en que ha de colocarse un monumento á la memoria de Velarde.

Porque el Sr. Piquer es el destinado por la Providencia para llevar á cabo esta gran obra.

Velarde sigue siendo mártir aun despues de muerto. Castellanos lo trata muy mal en la Exposicion de pinturas.

El Sr. Piquer lo tratará del mismo modo en estatua,—ó acaso peor.

*
**

El periódico de Santander que nos comunica esa noticia, nos da otra de la mayor importancia.

Segun él, la estatua de Velarde, que tendrá 16 pies de altura sobre 16 de pedestal, será uno de los obeliscos mas notables de España.

Esto de llamar obelisco á una estatua, es cosa que haria llorar á la sombra de Velarde, si no estuviera ocupado en llorar su infortunio al verse en manos de ciertos artistas.

*
**

Llama con justicia la atencion de algunos periodistas la deliciosa forma en que está redactada la gaceta de *El Criterio*.

Ojeándola GIL BLAS, tropezó con este párrafo.

«El silencio, el murmullo, las mal reprimidas vías, el deseo de salir de la habitacion para poder cada cual modificar ó disfrutar de la impresion de la cita, inquietaba á la reunion.

»Un compañero que á mi lado estaba, me dice en »mediana voz:»

Consideren Vds. que la reunion *reprimiendo las vías* es un lenguaje muy florido.

Porque si la reunion no hubiera reprimido las vías por casualidad, ¡Dios mio, cómo hubieran puesto la habitacion!

Pasemos por cima del singular *inquietaba* para caer de lleno sobre la *mediana* voz.

Pero quien se ha caído aquí es el idioma castellano.

¿Y estos errores no están condenados por el Papa?

Hay hombres que nacen de pie.

Solucion al logogrifo inserto en el número anterior.

Dos cosas hay en Valencia
que son el terror de España;
un ducado con peluca
y el desborde de las aguas.

*Por todo lo no firmado,
EUSEBIO BLASCO.*

GIL BLAS.

PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO.

CONDICIONES Y PRECIOS DE SUSCRICION.

EN MADRID.—Un mes, 6 rs.—3 meses, 16 rs.—6 meses, 32 rs.—Un año, 60 rs.

EN PROVINCIAS haciendo la suscripcion directamente á esta Administracion por medio de letra ó sellos del franqueo, 3 meses 24 rs.—6 meses 42.—Un año 80.

Por medio de comisionados.—Tres meses 26 rs.—6 meses 46 rs. y un año 88 rs.

EN ULTRAMAR Y ESTRANJERO.—6 meses 4 pesos.—Un año 6 pesos.

Los señores suscritores de provincias podrán remitir el importe de su suscripcion en letra ó sellos de correos á esta ADMINISTRACION, CALLE DE LAS HUERTAS, NUM. 10, CUARTO PRINCIPAL, con sobre al Administrador DON SEBASTIAN CASELLAS Y SEGURA, al que se dirigirán toda clase de reclamaciones.

EDITOR RESPONSABLE, J. ANTONIO GARCIA.

Imprenta del mismo, Almirante, 7, bajo.
MADRID.—1865.